

# LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.622

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Martes 18 Abril 1933

Camino adelante

## El mitín radical-socialista de ayer

### CONSIDERACIONES

Al escribir estas líneas, vaya por delante—sin propósito de molestar a nadie—una franca y sincera manifestación hecha en honor de los señores diputados a Cortes que ayer visitaron esta ciudad. Por qué si como republicanos jamás hemos tomulado la Capilla radical-socialista donde se celebran como Supremos Sacerdotes los señores Alborno y Domingo, como lorquinos hemos de lamentar que los señores diputados señores Gordón Ordáx, Moreno Galvache, Navarro y López Goicoechea, entraran en Lorca sin ser recibidos por nadie, viéndose obligados a inquirir dónde estaba el Teatro Guerra, para darse a él.

Hay deberes elementales dentro del orden social que no están excluidos del orden político, a nuestro entender, y es uno de ellos el de recibir a quien se invita del modo y forma merezcan sus méritos, y a fuer de los señores diputados que merecen dentro de su partido, los señores diputados radicales socialistas haber sido recibidos en forma adecuada por sus correligionarios de Lorca, si es que los tienen. El cuento del cosechero de Jerez, que se hizo una vez más ayer en nuestra ciudad; las autoridades locales no se dan de humor para salir a recibir a los señores diputados. Esperaban en la Municipal a que les dijeran: «han venido».—Y, con todo y que no necesitan dichas autoridades quienes les enseñara el camino que conduce al teatro, tal prisa se les dio que llegaron tarde; es decir, que se comenzó el acto.

Yo oí en el vestíbulo del teatro hacerle cargos por este desorden a nuestro particular amigo don Antonio Méndez, jefe supremo de los radicales-socialistas lorquinos, que tenía que ser quien tal le hiciera, e ignorar, por lo tanto, la verdadera situación política de Lorca particular amigo. De sus propósitos hemos oído decir muchas cosas. «Estoy solo, completamente solo. ¿Qué he de hacer?—Yo no he oído muchas veces afirmación porque era veraz, yo no la he oído. Y como hay que hacerla. Y como hay que hacerla un hombre solo, no puedo ir y andar en la procesión por que si cristán que sea, he aquí por que me considero injusto que se le hizo respecto al teatro. Además, los señores diputados se convencerían al comenzar de la existencia de la soledad que venimos refiriendo, pues se presentaría a hablar el señor como al terminar su discurso, el señor fue tan extremado, tan que cualquiera hubiera creído que el teatro estaba completamente vacío. En la mansión de los

## Seguro de Accidentes del Trabajo

En 1.º de ABRIL actual empezó la OBLIGACIÓN legal PARA TODOS LOS PATRONOS de asegurar a sus obreros, empleados, mancebos y viajeros, contra el riesgo de muerte e incapacidad permanente por accidente del trabajo.

“La Preservatrice”, ofrece a Ud. la contratación del seguro completo de accidentes del trabajo, o sea: **Muerte, Incapacidad permanente, Incapacidad temporal y asistencia médico-farmacéutica**, en un solo contrato.

Para informes y presupuestos dirigirse a  
**Don José J. Peñarrubia Musso**

En el mitín de ayer, como Avila y el Sr. Moreno Galvache entendió que no había por qué chafar al Arévalo de nuestra provincia, con lo cual el chafador resultó chafado, por la autoridad del diputado murciano.

También se dijo en el mitín que estos pozos—ya más célebres que el de Airón, de Cuenca—no los traía éste o el otro, sino la República. Que no resulten a la postre negros, ya que hasta la fecha, estos republicanos que tan amantes de la justicia son, no han hecho más que quitarle a Lorca lo que tenía y lo que iba a tener. La guarnición militar la suprimió el Papa Negro, señor Azaña; y el Centro de movilización militar lo acaparó el señor Funes, diputado Azañista y ex consejero áulico de los antiguos dictadores

murcianos. Es todo lo que hasta ahora debe esta pobre ciudad a tan insignes varones.

Los señores Gordón Ordáx y Navarro, éste último, diputado por Cartagena de cuya opinión anda divorciada, situación análoga a la que disfrutaban la mayor parte de los Srs. diputados que integran el Parlamento, hablaron desde otro plano un poco más elevado, es decir, de política republicana en general, pero es ya muy tarde para nosotros y a dar fin vamos a estas líneas, sin perjuicio de ocuparnos cuando lo creamos conveniente, de los elocuentes discursos de ambos señores.

Y no va más.

JUAN DEL PUEBLO

### Corolarios

## TÉRMINOS TÓPICOS

Tal vez he debido titular estas cuartillas arquetipos problemáticos. Que son a cada que de cuántos tratados y tratadistas enristran a definir en términos, que quieren ser rotundos, la psicología de un pueblo.

Fouillee y sus congéneres clasificacionistas, dicen que el español es fanático, hidalgo... Y así siguen una especie de diagnóstico, todo a base sintomática, de escasa ilación, pretendiendo presentarnos al «español medio», a guisa del «francés medio» de Herriot.

Mas el «francés medio» del ex-premier francés, no es para definido. Se le concibe, se le comprende, sirve de término tópico, y no más. Darle facetas, geometrizarlo, hacerlo poliédrico, sería de un cubismo absurdo, porque equivaldría a rotular cada plano, cada cara. Las cosas han de decir por sí sin ponerles el nombre. Quede este recurso necesario para to-

dos los Orbanejas que en el mundo son y han sido, y para los que les sucedan, pintando gallos y resultando perros.

Tampoco es para definido el «español medio», ni el «inglés medio»... A no ser que se pretenda que el francés prototipo lo es y puede serlo, en contraposición a los hombres de otros pueblos en que falta el eslabonado unitario.

Es un hecho que hay agrupaciones humanas de mayor homogeneidad que otras. Reducir, sin embargo, a términos concretos y precisos la psicología de un pueblo, es hablar por hablar. Sin miedo a equivocarnos afirmamos que eso no es hacer ciencia. En todo caso tomémosle como unos juegos malabares más o menos entretenidos.

El último libro del profesor Seignobos, «Historia sincera de la Nación francesa», del que leo un comentario

del señor Aramburu, parece que ha levantado en el país vecino apasionadas disputas. Yo no puedo juzgar de estas disparidades porque no conozco la obra en su totalidad; mas a lo fragmentario me atengo; y al hallar que el maestro de la Sorbona, en su obra citada, coge al «francés medio» y lo caracteriza a la manera que procedería un ornitólogo, lo hallo en terreno tan movedizo, que me predispone para una posible futura lectura.

Enteraos como es el «francés medio» para Seignobos: «Prudente, económico, muy inclinado a la verdad, muy sociable, pero poco hospitalario; está dotado de una inteligencia rápida, clara, precisa, y tiende más a la burla que al entusiasmo; habla con facilidad y le gusta conversar; es hábil observador psicológico y más reflexivo de lo que pudiera creer un extranjero que tan solo le juzgara por su palabra fácil y sus gestos abundantes; está acostumbrado a una vida regular y se halla muy aferrado a sus hábitos; más apto para el trabajo individual que para las empresas colectivas; es capaz de convertirse en un buen soldado cuando está obligado a ello, pero no tiene afición a la guerra.»

Pío Baroja, al tratar del tipo psicológico español, opina «que la historia de España está por hacer.» Seignobos acomete una historia sincera de la Nación francesa, y ello indica que también en Francia está,—o se supone,—por hacer su historia. Habría que preguntarse si en alguna parte está hecha la historia, la verdadera, la sincera. Y descontada la respuesta. Ya un personaje galdo-niano, a falta de un personaje real, quería afrontar el problema en España. Un problema de solución revolucionaria en sus dos caras: la demolidora y la reconstructiva.

Se nos ocurre en este momento: ¿El tipo humano—el tipo nacional—ha sido siempre igual? Tomando como fuente informativa las etnografías, a guisa de datos antropológicos, y el pensa-